

ORANDO CON LA PALABA

(Domingo 3º de Adviento)

“ Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: “ Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”. Jesús les respondió: “Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios ,y los sordos oyen; los muertos resucitan, y los pobres son evangelizados.¡ Y Bienaventurado el que no se escandalice de mí!”. Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: “Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿o qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo?. Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta?. Sí, os digo y más que profeta. Este es de quien está escrito: “Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti”. En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista, aunque el más pequeño en el reino de los cielos, es más grande que él”.

(Mt 11,2-11)

La figura de Juan Bautista suscita en nosotros la imagen profética del hombre austero que se hace voz para llamar a la conversión,. En este texto de Mateo, sin embargo, la Palabra nos presenta a un Juan muy humano, con sus dudas y sus búsquedas .Un Juan que anuncia la venida del Mesías, pero que no acaba de vislumbrar si con Jesús ha llegado la hora. Juan necesita reforzar su esperanza , por eso envía a unos discípulos a preguntar a Jesús: “Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”.

Y la respuesta de Jesús es expresión inequívoca del sentido y el compromiso de su Reino. Jesús responde mostrando como signo de su identidad, los gestos de vida y sanación que están devolviendo la salud, la alegría, la dignidad, las posibilidades de vivir de otra manera: “los ciegos, ven, los cojos andan....”

Quizás, en este tramo de nuestro Adviento, sería bueno tomar el pulso a nuestra esperanza. Preguntarnos si también seguimos confiando en su venida cuando la espera se hace larga y confusa, si seguimos buscando, interrogándonos, descubriendo su presencia en los signos en los que la fragilidad se hace también, posibilidad de vida y esperanza.

Que nos preguntemos, si como Él, anunciamos la Buena Noticia, con el apoyo y servicio a las personas que, por su vulnerabilidad más necesitan de nuestro cuidado.

Este Adviento es tiempo de permanecer en la espera, con los gestos sencillos que van aportando luz ,ilusión, dignidad y vida a las personas.

ORACIÓN

El Adviento nos va acercando,

a contemplar el misterio de tu venida,
que da y es vida en nosotros.

La figura de Juan
voz y testigo de preparar caminos,
se nos presenta en el texto de hoy
como el creyente humano
al que, a veces, la espera,
se le hace larga y confusa,
necesitada de búsqueda sincera
y comprometida.

Como a Juan,
la Palabra suscita hoy en nosotros
que nos preguntemos, qué hacer,
y cómo seguir esperando
cuando no se ve con claridad,
cuando hay tantas voces que desconciertan,
tantos sentimientos encontrados
que nos inquietan por dentro.

¡Ven, Señor!,
Llena nuestra espera con tu luz.

Que nuestro corazón
contemple con tu mirada,
sienta con tus sentimientos.

Libéralo, aquíétalo...

Que sigamos confiando en que Tú estás cerca,
en que quieres habitar en nuestra casa.

Hazla a tu aire, a tu estilo, según tu sueño.

Haz que de nuevo resuenen en nosotros
las palabras que son signo
de tu presencia salvadora:

“ los ciegos, ven, los cojos andan,
los leprosos quedan limpios...”

Que en los momentos
en los que la espera se oscurezca,
te descubramos presente

en las personas más vulnerables
en las que sufren,
en las que se encuentran solas
en las que se les ha arrebatado
el futuro y la esperanza.
Que te descubramos actuando
en las personas que les acompañan,
en las que consuelan,
en las que se mojan
porque las condiciones de vida
sean justas y dignas para todos.
Que en ellas y en todos,
te encontremos dando vida y esperanza.

¡Haz Señor!,
que en la dinámica de luz y sombras
que envuelve nuestra caminar,
te descubramos a tí,
compartiendo nuestra fragilidad.
Que nos vuelvas a recordar
que es tiempo de confiar,
de reconocer y apoyar los brotes de vida
que pintan de verde esperanza, la tierra.
¡Ven Señor!.
Que nuestro Adviento sea un agradecer
que Tú estás siempre cerca,
compartiendo el dolor,
las dificultades y las alegrías.
Sigue impulsando nuestra capacidad
de creer y esperar,
de acoger la Vida, que renueva
y da sentido a la nuestra.
Amén.

(F.Oyonarte,hcsa)

